

¡NUEVA CONSTITUCIÓN PARA NUEVA REPÚBLICA!

MANIFIESTO AL PUEBLO PERUANO
¡NOTRO PERÚ
ES POSIBLE,
UNIDOS PODEMOS
LOGRARLO!



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

patria roja

¡NUEVA CONSTITUCIÓN PARA NUEVA REPÚBLICA!

MANIFIESTO AL PUEBLO PERUANO
**¡NOTRO PERÚ
ES POSIBLE,
UNIDOS PODEMOS
LOGRARLO!**



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ

patria roja



EL CAPITALISMO GLOBAL EN TENSIÓN

Este año culminará el primer cuarto del siglo XXI y la historia de la humanidad avanza en medio de profundos cambios y colosales desafíos, a un ritmo nunca visto anteriormente. El desarrollo de las fuerzas productivas y la revolución científica y tecnológica, el uso de la inteligencia artificial, están abriendo paso al avance del conocimiento a niveles insospechados que impactan en todos los niveles de la vida humana.

Nunca como ahora el ser humano ha sido capaz de crear tanta riqueza y progresos materiales, suficientes para garantizar el bienestar de todos los habitantes del planeta. Sin embargo, vivimos en un mundo azotado por la hambruna, las guerras, los desplazamientos humanos forzosos y la migración por hambre. Sucede que la lógica capitalista, aún dominante, conduce a la concentración de la riqueza en pocas manos y el insultante derroche, por un lado; y, como contraparte, la pobreza y pobreza extrema, el desempleo crónico, la imposibilidad de contar con vivienda, acceso a la salud y educación de calidad, bienestar y seguridad para las mayorías.

El capitalismo y su andamiaje económico, político, social y cultural atraviesa una crisis profunda en una etapa de su decadencia histórica; su permanencia a lo largo de tres siglos ha significado sobreexplotación de los trabajadores, negación de derechos ciudadanos, el coloniazaje de países débiles, el intervencionismo armado, las guerras mundiales y regionales; ha llevado al mundo al borde del abismo, al acelerado deterioro medioambiental del planeta, al saqueo de los recursos naturales, el calentamiento global y la destrucción de los ecosistemas.

Con el derrumbe de la ex Unión Soviética, el imperialismo norteamericano se erigió como la única superpotencia y se arrogó el derecho de imponer un orden internacional de acuerdo con sus intereses. Junto a las potencias agrupadas en el G7 sacaron provecho de la revolución científica y tecnológica para imponer la globalización y un sistema económico dominado por los capitales financieros que estalló en el 2008, provocando una crisis en cadena en el mundo capitalista. En este periodo se impuso el modelo neoliberal y su correlato ideológico y político ultrarreaccionario que relegó a los estados a un papel subsidiario del mercado en beneficio del capital privado, postró a los trabajadores, sometió aún más a los países del sur global, impuso su manera de ver las cosas, su sentido común y

sus valores basados en el individualismo extremo, el consumismo, el pragmatismo, es decir la ley de la selva, en la que está ausente toda manifestación colectiva, de solidaridad, lealtad y cooperación entre las personas.

Tres décadas después esta situación está sufriendo profundas modificaciones. El modelo neoliberal fracasa en todas partes, los poderes fácticos y sus antivalores han socavado a la democracia liberal, generando inestabilidad política, precarización de las clases medias y pauperización de las clases trabajadoras, lo que está creando el ambiente para el resurgimiento de sectores reaccionarios y neofascistas. El eje de la economía mundial, centrado durante tres siglos en el Atlántico, se está desplazando hacia el Asia-Pacífico, con el protagonismo de los países asiáticos, a cuya cabeza se encuentra China. El desarrollo de los denominados países emergentes agrupados en el BRICS expresa el paso a la multipolaridad y el declive del imperialismo norteamericano y sus satélites, situación que pretende ser contenida por Estados Unidos y las potencias occidentales haciendo uso de la fuerza, el chantaje, el intervencionismo militar, las guerras y conflictos bélicos en diversas regiones del planeta, como la confrontación entre Rusia y los países de la OTAN en Ucrania, el genocidio brutal del sionismo israelí contra el Palestina, a cuyo país y pueblo le reiteramos nuestra solidaridad militante; el intervencionismo en países como Siria, Líbano, Yemén, que amenazan con derivar en una nueva guerra mundial en la que el uso del arsenal atómico pone en riesgo la sobrevivencia de todas las formas de vida sobre el planeta.

El mensaje con que Donald Trump inaugura su segundo mandato indica que el imperialismo norteamericano intentará recuperar posiciones centrándose en una estrategia en la que se mezclan el proteccionismo, el aislacionismo, el fortalecimiento de su poderío militar, el intervencionismo y expansionismo con la amenaza de tomar el Canal de Panamá, anexarse Canadá y Groenlandia, la voluntad de contener la presencia de China en América Latina, el endurecimiento de la política hacia Cuba, Nicaragua y Venezuela, el desconocimiento de los tratados internacionales sobre protección del medio ambiente, la política antimigratoria que incluye la declaratoria de emergencia en la frontera sur, la calificación de "terrorismo" al narcotráfico que presume el desplazamiento de tropas a los países productores de coca y el reforzamiento de bases militares en Perú, Ecuador, Bolivia y Colombia; la estrategia recolonizadora en América Latina y el Caribe, que pasa por el arrasamiento de los gobiernos progresistas y de izquierda, con la complicidad de las clases dominantes nativas; el desconocimiento de derechos civiles en Estados Unidos, las posiciones homofóbicas, la supremacía blanca sobre las poblaciones originarias, el populismo y la



demagogia al que apela un personaje dominado por el mesianismo. Esta posición ultrarreaccionaria y de mayor agresividad viene generando rechazo al interior de Estados Unidos, profundización de las contradicciones con sus aliados europeos y agrava la inestabilidad mundial.

El capitalismo global está marcado por su dimensión extractivista y depredador de los bienes de la naturaleza y, como consecuencia de ello, la crisis climática cada día se expresa con mayor intensidad. La vemos en los incendios forestales, en los oleajes anómalos, tormentas, huracanes y lluvias intensas e inundaciones, sequías y desaparición de fuentes hídricas, desplazamiento de poblaciones y migraciones debido a esos fenómenos climáticos. Bien decía Marx que "El capitalismo tiende a destruir sus dos fuentes de riqueza: la naturaleza y los seres humanos". Su permanencia atenta contra la sobrevivencia de todas las formas de vida sobre el planeta.

En este contexto se llevan a cabo luchas de los trabajadores y los pueblos, movimientos múltiples de protesta y resistencia, cobra fuerza la lucha antifascista global, generando las condiciones para abrir paso a un mundo nuevo.



EL SOCIALISMO, LA GRAN ESPERANZA PARA LA HUMANIDAD

Socialismo o capitalismo, continúa siendo el gran dilema de la humanidad. El socialismo representa el avance civilizatorio, la liberación de las fuerzas productivas de las relaciones de producción obsoletas, el bienestar para todos, la democracia verdadera, la paz, la existencia humana en armonía con la naturaleza, la superación de la criminalidad, la explotación, la barbarie del capitalismo. Este proceso de monumentales cambios acarrea tensiones, disputas, agudización de la lucha de clases, donde la conquista de un mundo nuevo requiere el protagonismo de la clase trabajadora, de las masas populares, verdaderas gestoras de los cambios históricos, el papel de actores políticos, sociales y culturales que ocupen su lugar en el combate a un sistema que se resiste a retirarse.

En este escenario de crisis global del capitalismo, China, Vietnam, Laos, Corea del Norte y Cuba vienen desarrollando procesos de construcción socialista, respondiendo a sus peculiaridades. Los avances de la Revolución Cubana se ven obstaculizados por el inhumano bloqueo que ejerce el imperialismo norteamericano sobre este país durante más de 6 décadas, mientras que la espectacular modernización de China, que en periodo corto de tiempo ha logrado convertirse en la segunda economía del mundo y principal socio comercial de más de 148 países, a contrapelo de quienes sostienen que se ha transformado en un país capitalista, incluso imperialista, obedece a una rigurosa planificación de construcción socialista, en la que es fundamental la conducción del Partido Comunista de China. El actual desarrollo de China, que coloca el bienestar de su población en el centro de sus preocupaciones, viene impactando poderosamente en el escenario mundial. La propuesta de Xi Jinping de la Franja y la Ruta y El Futuro Compartido por la Humanidad, que aboga por un orden internacional basado en la justicia, la cooperación y mutuo beneficio entre las naciones, la no injerencia en los asuntos internos de los países, el respeto al derecho internacional, expresa una visión diametralmente opuesta al hegemonismo del imperialismo norteamericano y sus socios y demuestra que el socialismo se constituye en la gran esperanza en medio de la incertidumbre que domina a gran parte del planeta.



China actualmente es uno de los principales socios comerciales del Perú, y eso supone grandes oportunidades para el país, cuestión que debe ser aprovechada en el marco del proyecto nacional y de una estrategia de cooperación y mutuo beneficio, apertura de mercados y transferencia tecnológica.

En el actual contexto mundial, el porvenir del Perú está ligado a la integración de América Latina y el Caribe, región donde se libra una intensa disputa entre el imperialismo junto a las clases dominantes nativas, y los sectores de izquierda y progresistas que apuestan por el cambio, la democracia, la soberanía, los derechos civiles y laborales, la defensa de los recursos naturales y el medio ambiente. La izquierda y el progresismo han conquistado posiciones de gobierno en diversos países llevado a cabo procesos de diversa gradación en defensa de su soberanía y el derecho de sus pueblos al desarrollo y progreso social, la defensa del medio ambiente, la paz entre los pueblo, la integración. Reiteramos nuestra solidaridad con Cuba socialista, Venezuela, Nicaragua, sus pueblos, víctimas del intervencionismo y las sanciones del imperio norteamericano.

Somos un Partido que representa los intereses históricos y concretos de la clase obrera, que lucha por los intereses de las grandes mayorías y el destino de la patria. Mantenemos en alto las banderas del socialismo y asumimos nuestro carácter internacionalista, comprometiéndonos con las diversas luchas de los trabajadores y pueblos del mundo.



« EN NUESTRA
BANDERA
INSCRIBIMOS
ESTA SOLA,
SENCILLA
Y GRANDE
PALABRA:
SOCIALISMO »

EL PERÚ EN LA ENCRUCIJADA

El Perú desde tiempos de la colonia española participa en la economía mundial en condiciones de subordinación y como país proveedor de materias primas. En esencia, el periodo republicano no ha cambiado esta situación. A más de 200 años de fundada la república, el Perú no ha logrado constituirse en una nación moderna, desarrollada, democrática, inclusiva, integradora de la diversidad que nos caracteriza. La burguesía peruana, que nunca logró despojarse de su mentalidad de dependencia, racista, excluyente, se ha mostrado, incluso, incapaz de llevar adelante la misión histórica que le correspondía como clase. Por un largo periodo convivió con el feudalismo heredado de la colonia y, amamantada por el capital extranjero, se convirtió en su intermediaria y cómplice del saqueo de los recursos naturales. Bajo esos parámetros, reforzó el centralismo limeño, convirtió al Estado en su patrimonio, un botín para la rapiña, el clientelaje y la corrupción; renunció a la soberanía nacional, se sometió a los dictados de las potencias imperialistas y se mostró incompetente para defender la integridad territorial. Se trata, pues, de una república agotada.

Junto a este agotamiento de la vieja república, actualmente el país sufre los estragos del modelo neoliberal que se impuso a partir de los años 90 del siglo pasado, con el primer periodo del gobierno de Alberto Fujimori, que tuvo que recurrir al golpe de Estado y la fraudulenta Constitución de 1993 para llevar adelante las reformas neoliberales, cuyas consecuencias inmediatas fueron el alza brutal de los precios, la privatización de las empresas públicas, el despido de cientos de miles de trabajadores y la pérdida de derechos laborales, la liberalización de aranceles con la consiguiente destrucción de la industria nacional y la mayor postración del agro, el reforzamiento de la matriz primario exportadora de la economía, el abandono de la salud y educación, el incremento de la pobreza, la pobreza extrema, el desempleo y subempleo, la brutal agresión a la naturaleza como consecuencia de la actividad minera en cabeceras de cuenca, el monocultivo y la actividad petrolera en la llanura amazónica, la depredación del mar de Grau.

Pero el modelo neoliberal no se reduce solo a la economía y el sometimiento social a través de la represión. También acarrea un componente ideológico, cultural, de nuevas subjetividades que es el elemento fundamental para ganar la mente de la gente, conquistar la hegemonía, imponer sus valores, desarmar el pensamiento crítico,



eliminar las resistencias. Esa ha sido su victoria más importante, facilitada por hechos objetivos como una serie de fenómenos ocurridos a finales de los años 80 del siglo pasado, como la acción terrorista de Sendero Luminoso, la división de Izquierda Unida, el descalabro del primer gobierno aprista, el desplome de la ex URSS, los errores de las organizaciones de izquierda. Alberto Fujimori haciendo uso y abuso del asistencialismo y las prebendas en los sectores populares, echando mano a un discurso anticomunista y contra “la partidocracia”, y “los políticos tradicionales”, llevando a cabo la ejecución de obras públicas, logró cautivar a los sectores populares. El discurso neoliberal, del emprendedurismo, el “capitalismo popular”, el esfuerzo individual para alcanzar el éxito, el egoísmo, el fin justifica los medios, logró imponerse en la sociedad. Esta ofensiva ideológica que alimentaba también el fracaso del socialismo y la perpetuidad del capitalismo, tuvo y tiene en el soporte académico, intelectual, cultural y mediático sus pilares más importantes. Por ello se procedió a la intervención de las universidades, a la reforma curricular, a la acción de ONGs, fundaciones, becas; a la acción de los grandes medios de comunicación, a la distracción de la ciudadanía a través de la prensa amarilla y los programas basura de la televisión, a los comentaristas y opinólogos en los medios de prensa, al trabajo del fundamentalismo religioso, la profusión de corrientes esotéricas que trafican con la espiritualidad de la gente.

Se procedió a la captura del Estado por las grandes empresas; el BCR, los ministerios de Economía, Energía y Minas, Salud y Educación, entre otros fueron copados por miembros de los gremios empresariales para gestionar directamente sus intereses, y por tecnócratas del Banco Mundial y organismos multilaterales dedicados a reforzar las privatizaciones y a encarrilar las políticas públicas siguiendo las pautas neoliberales. Ello, y los antivales impuestos por el modelo, fueron el caldo de cultivo para que la corrupción se extendiera a niveles monumentales, descomponiendo las instituciones, desembalsando la criminalidad, el lavado de activos, el narcotráfico, situación que se extiende a los gobiernos municipales y regionales.

La democracia liberal fue vaciada de su contenido por la acción de los poderes fácticos, la corrupción y el pragmatismo en boga. Alberto Fujimori y Vladimiro Montesinos, haciendo uso de los servicios de inteligencia, abrieron paso a un régimen en el que se combinaban la represión, el crimen, la violación de los derechos humanos, los manejos corruptos, el copamiento de las instituciones del Estado, la judicialización de la política, el uso perverso de los medios de comunicación; andamiaje que han heredado los sucesivos gobiernos adictos al modelo. En este contexto los partidos políticos se han convertido en vientres de alquiler, franquicias electorales y espacios

de militancia golondrina, cuyas campañas, en muchos casos, son financiadas por el narcotráfico y otras fuentes delictivas.

Como consecuencia de todo ello, el Congreso y el Ejecutivo, se han convertido en guarida de arribistas, mediocres y logreros, preocupados únicamente en saquear las arcas públicas y cautelar los intereses privados. El destape del caso Odebrecht expuso el profundo grado de descomposición que se había producido en el Estado y los grandes empresarios. No es poca cosa que las principales autoridades del país, desde que empezó a aplicarse el modelo neoliberal, empezando por los jefes de gobierno, estén comprometidos en casos de corrupción, presos o perseguidos por la justicia. En tales condiciones el país se ha visto arrastrado a una profunda y permanente inestabilidad política, semejante a una nave que navega al garete, sin conducción ni destino.

La actual dictadura mafiosa presidida por el fante de Dina Boluarte, y compuesta por el Ejecutivo, el Congreso, los gremios empresariales, el poder mediático y sus tentáculos en conjunto de instituciones del Estado, representa un eslabón de esta crisis que se profundiza sin encontrar salida. El efímero gobierno de Pedro Castillo sucumbió a su incapacidad, sus errores, el no haber construido una correlación de fuerzas capaz de contener y derrotar los planes golpistas de la ultraderecha que se pusieron en marcha incluso antes que asumiera el mandato. La insurgencia popular que se desató luego de la vacancia de Castillo fue aplastada a sangre y fuego, con el resultado de 60 compatriotas muertos. Fue la manera como las clases dominantes recuperaron el gobierno, la represión brutal para imponer el miedo e inmovilizar a un pueblo que exigía cambios de verdad, demandas de coyuntura que se entroncaban con problemas irresueltos a lo largo de la república. No es casual que en este contexto ganara terreno la exigencia de la refundación republicana sobre la base de una Nueva Constitución.

A estas alturas la dictadura mafiosa hace agua. El contubernio entre el Ejecutivo y la mayoría del Congreso, incluyendo a la bancada de Perú Libre, está amarrado por la complicidad en la corrupción y la violación de derechos humanos en que están comprometidos y por su voluntad de prolongar su permanencia más allá del 2026. La economía marcha en automático con un crecimiento mínimo del 2,7 el 2024, totalmente insuficiente para atender las demandas básicas de la población que, además del embate de la criminalidad, sufre el impacto de la pobreza y pobreza extrema, el desempleo, la imposibilidad de contar con educación y salud de calidad, las consecuencias de una



economía saqueadora y depredadora. Un crecimiento exponencial de las economías criminales y mafiosas, como el narcotráfico, la minería ilegal, la tala ilegal y el tráfico de tierras, representan sectores que crecen rápidamente y empiezan a capturar cada vez más presencia en los territorios y protagonismo en la política.

Toda esta situación concita el abrumador rechazo de la población hacia el gobierno y el Congreso, más del 90% según las encuestas. Lo singular es que el pueblo peruano está indignado con la situación existente, exige cambios de verdad y que se vayan todos; no deja de luchar y protagoniza estallidos sociales espontáneos, pero no encuentra conducción, los factores orientadores, articuladores que conduzcan a una salida popular a la crisis; desconfía de la política y los políticos, incluso de una izquierda que ha perdido contacto con las masas y no sale de la estrechez de miras que la caracteriza en la actualidad. Tal situación abona el terreno para la acción de sectores ultrarreaccionarios y neofascistas que trabajan una salida aún más autoritaria.



LA RESPONSABILIDAD DE LA IZQUIERDA Y SITUACIÓN DEL MOVIMIENTO POPULAR

El fracaso del modelo neoliberal, la profundización de la crisis, el descrédito de los representantes políticos de las clases dominantes, la exigencia de cambios verdaderos por parte de la inmensa mayoría de peruanos y peruanas, representan hechos objetivos y una gran oportunidad para abrir un nuevo rumbo a nuestra patria.

El problema se traslada al factor subjetivo: la actual incapacidad de las fuerzas del cambio, es decir de la izquierda y el progresismo, para colocarse a la cabeza y liderar este proceso, sus limitaciones para disputar la hegemonía entablando la lucha de ideas, sus dificultades para enraizarse en el seno de las masas, acompañar sus luchas, dotarlas de conciencia y organización política. La izquierda peruana hasta hoy no ha logrado recuperarse del golpe que significó la división de Izquierda Unida en los 80 y de la derrota que sufrió a manos del neoliberalismo en los 90. Gran parte de las organizaciones de entonces sucumbieron a esa ofensiva, otras quedaron diezmadas y reducidas a pequeños círculos, se colocaron a la defensiva, ganó terreno el burocratismo y perdieron contacto con las masas populares. Lo más grave es que, en su mayoría, perdieron el sentido estratégico de sus acciones, se anclaron a los límites de la coyuntura, absolutizaron la lucha electoral o se colocaron a la cola del movimiento sindical y el movimiento espontáneo de las masas.

En tales condiciones no ha sido posible unificarse y movilizar a las masas en torno a un proyecto de país en cuya perspectiva se abra paso el socialismo, situación que le otorga enorme ventaja a las clases dominantes. Esta penosa realidad se expresa en la actualidad en el proceso electoral que está en curso, donde queda en evidencia que la izquierda, lastrada por el electorerismo, el caudillismo y la visión estrecha, no logrará articularse en un solo frente, un solo programa y una candidatura única para enfrentar a una derecha que muestra gran vulnerabilidad. De no revertirse tal situación, nos espera un escenario de derrota asegurada.



El movimiento popular, asimismo, no ha logrado superar el debilitamiento que significó la ofensiva neoliberal que destruyó el tejido social y parte importante del movimiento sindical. La destrucción del aparato productivo, el desplazamiento de los trabajadores al desempleo y la informalidad ha significado la desaparición de muchas organizaciones gremiales y, en términos generales, la fragmentación en lo que concierne a su organización, demandas, plataformas y formas de lucha. El sector sindicalizado en la actualidad está en alrededor del 5% de la población económicamente activa; las centrales, federaciones y sindicatos, agrupadas en la CGTP y otras centrales, están cayendo en una peligrosa tendencia burocrática e inmovilista, por lo que ha dejado de ser la gran articuladora del movimiento sindical y popular; la ANP no ha logrado el objetivo de convertirse en el espacio aglutinante de las organizaciones gremiales, populares y políticas; la CNUL, las "Limas" y otros colectivos que se formaron durante la insurgencia que siguió a la vacancia de Castillo, tampoco han logrado articulación y consistencia en el tiempo; en el sector rural, las rondas campesinas continúan siendo la organización más consistente, no obstante la manipulación electorera por parte de algunos partidos políticos y la injerencia de determinados gobiernos regionales y municipales y la cooptación de dirigentes por las empresas mineras.

A las organizaciones de izquierda y progresistas sin excepción nos corresponde hacernos una profunda y honesta autocrítica y tener el coraje de enmendar rumbos. Las clases dominantes hacen lo que tienen que hacer, no van a cambiar su naturaleza y no podemos esperar que ellas den la solución a los grandes problemas del país. Es nuestra responsabilidad haber permitido que las cosas lleguen a donde están, y es nuestra tarea principal en el presente fundirnos con el pueblo, recuperar su confianza, trabajar con sentido estratégico, llevar a cabo la batalla cultural y de ideas, unir a las vanguardias y unir a los vastos sectores populares construyendo la correlación política, social y cultural capaz de abrir un nuevo rumbo a nuestra patria.



HORA DE DEFINICIONES

El Perú se encuentra en un momento crucial de su historia. No sólo frente al reto de resolver problemas heredados y no resueltos o resueltos a medias, que explican su situación de atraso, democracia precaria, centralismo, dependencia, descomposición moral; también frente a las consecuencias del neoliberalismo y sus representantes políticos apoltronados en el Congreso y el Ejecutivo, cuyas secuelas las sufre el pueblo peruano. El crecimiento económico sostenido, la justicia social, superar la pobreza, afirmar una democracia efectiva, garantizar la seguridad ciudadana, terminar con la corrupción que nos acompaña desde los orígenes de la república, indispensables para sacar al país adelante, es inviable en estas condiciones. Este es el problema de fondo a resolver. Otro Perú es necesario y posible.

Cerrando los ojos a esta realidad, recurriendo al cinismo, la prepotencia dictatorial que le permite el control del ejecutivo y el congreso, la derecha trabaja, con prisa y sin pausa, para asegurar la continuidad de lo conocido. Mientras se opone a una nueva Constitución que sustituya a la fujimorista de 1993, reforma una cuarta parte de sus artículos a favor de sus intereses bastardos opuestos a los del país y la inmensa mayoría de peruanos. Comprometida con la corrupción y dispuesta a asegurar la permanencia de la dictadura mafiosa en las próximas elecciones, está empeñada en copar las instituciones del Estado, comenzando por el Tribunal Constitucional.

Su estrategia es clara: "Salvo el poder todo es ilusión". Y no se detendrá ante nada para lograrlo. Cuenta a su favor los avances de la derecha fascista en el escenario internacional, pero sobre todo la ausencia de una opción alternativa al modelo neoliberal, unida, organizada, con capacidad de construir una propuesta democrática, de justicia social y lucha franca contra la corrupción y el sicariato, promotora del desarrollo económico, la estabilidad política, la defensa del medio ambiente.

Prevalece el oscurantismo o se abre paso la luz. Cambio o continuismo, este es el conflicto presente. La batalla no es pequeña ni episódica. Está en juego el Perú, el presente y futuro de la inmensa mayoría de peruanos condenados a la pobreza, la desocupación o el trabajo precario, la inseguridad, la educación y salud de mala calidad.

Forjar esta alternativa uniendo a las fuerzas sanas es la tarea más apremiante de hoy, indispensable para recuperar la confianza de millones de peruanos que se mueven en medio de la incertidumbre. Tarea que invita dejar atrás aspiraciones personales, espíritu de secta, estrechez de miras, afanes caudillistas arraigados en la cultura política



peruana. Apostamos a esta unidad - difícil pero no imposible- para cerrarle el paso a la fascistización en camino y abrir un horizonte de renovación y progreso.

La fragmentación del campo popular no es producto de la casualidad. Es la ventaja que la derecha necesita para alcanzar sus objetivos. La unidad más amplia de las izquierdas, el movimiento popular y el progresismo en torno de una propuesta común, es la única respuesta inteligente, madura y responsable.

Izquierda Unida fue fuerte mientras mantuvo su unidad y persistió en sus ideales primigenios. Perdida la unidad y abandonado sus objetivos renovadores, se abrió paso el desastre. Convocamos a los partidos políticos de izquierda, organizaciones sociales, personalidades, a discutir y asumir una alternativa de cambio consensuada, a dejar de lado apetencias personales para abrir paso a un solo Frente, un solo programa de gobierno, un solo candidato presidencial.

La Patria está en peligro. La democracia secuestrada. El pueblo amenazado de permanecer en las garras de la dictadura fujimorista y sus aliados. Sin embargo, el presente y futuro del Perú puede ser construido de otra manera, desde el pueblo, con el pueblo, para el pueblo.

No hay tiempo que perder. Es el momento de la acción, de recuperar la confianza mutua, de entender que no es tiempo de diletantes ni buenas intenciones.

Llamamos a todos los peruanos y peruanos a trabajar honestamente para construir la gran unidad de los sectores populares, políticos, sociales, culturales, pueblos originarios, colectivos y personalidades que apuestan por un **Nuevo Curso a nuestra patria, la refundación republicana sobre la base de una nueva Constitución, el establecimiento de un gobierno democrático, de regeneración moral y justicia social**, que lleve a cabo las siguientes medidas:

- **Recuperar el Estado de manos de las mafias y grupos de poder económico. Colocarlo al servicio del desarrollo nacional y el bienestar de las mayorías, con participación activa en la Educación, innovación tecnológica, la producción y la regulación de los mercados.**
- **Drástica reforma fiscal, que haga que los que más ganan paguen más impuestos; fiscalización de las grandes inversiones, en especial las que se orientan a actividades extractivas, como minería, hidrocarburos y otras que afectan a los ecosistemas.**

¡OTRO PERÚ ES POSIBLE, UNIDOS PODEMOS LOGRARLO!

- **Un modelo económico basado en el potencial nacional que supere la matriz primario exportadora en el marco de un Proyecto Nacional, que aliente la inversión privada, pero garantice la inversión pública y proteja a los medianos y pequeños productores agrarios, los pescadores artesanales, así como a las mediana y pequeñas empresas y los emprendedores.**
- **El Estado debe recuperar su capacidad de garantizar los servicios básicos de educación, salud y vivienda de calidad, para las grandes mayorías.**
- **Regeneración moral y combate frontal a la corrupción, la delincuencia y la impunidad; garantizar la defensa de la soberanía territorial y seguridad ciudadana, combatiendo con firmeza e inteligencia al crimen organizado, el narcotráfico, el sicariato, la economía ilegal y las bandas extranjeras y nacionales que operan con impunidad. Empoderar y extender a las rondas campesinas y urbanas, incorporando a la población organizada en la labor de seguridad ciudadana.**
- **Amplia democracia para las mayorías, terminando con toda forma de exclusión social, racismo, clasismo, cultura homofóbica y machista, respeto a la diversidad cultural.**
- **Drásticas sanciones para los violadores de los derechos humanos.**
- **Empleo digno, restitución de los derechos laborales conculcados.**
- **Estado plurinacional, con pleno respeto a los derechos de los pueblos originarios.**

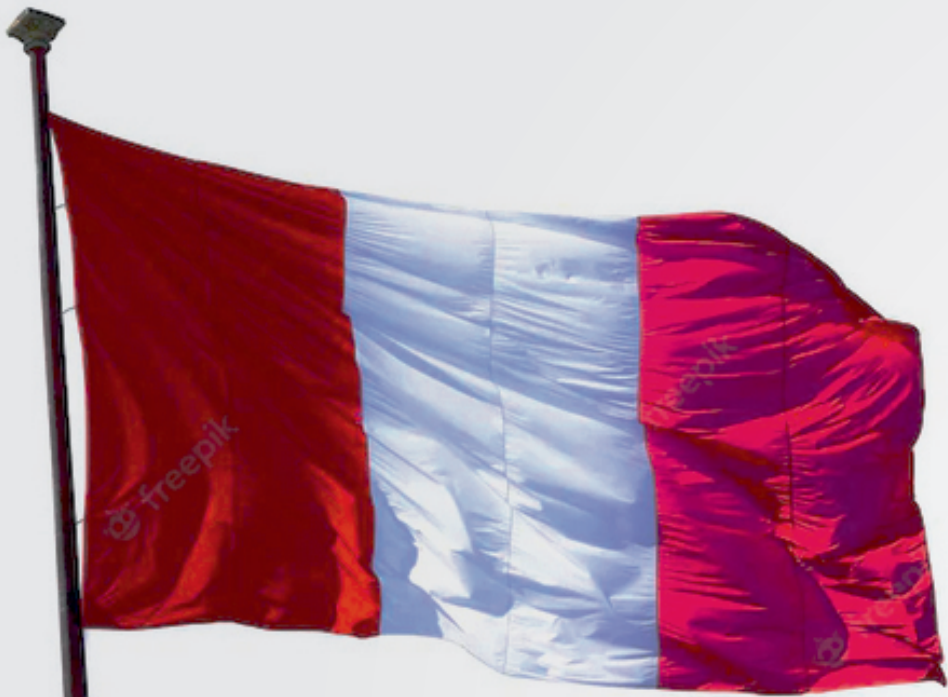
Dejemos atrás el pesimismo, la apatía, la estrechez de miras. Las dificultades y reveses del presente no deben impedirnos mirar el horizonte con optimismo, las grandes oportunidades que debemos aprovechar, los enormes desafíos que la historia ha colocado ante nosotros. El Perú requiere de vanguardias lúcidas y comprometidas con su destino, de la participación de las amplias mayorías convertidas en protagonistas de los grandes cambios.

Perú, febrero de 2025



COMITÉ CENTRAL



**¡OTRO PERÚ
ES POSIBLE,
UNIDOS PODEMOS
LOGRARLO!**



PARTIDO COMUNISTA DEL PERÚ
patria roja

 @patriaroja  Patria Roja TV  @patriaroja

 @partidocomunistadelperu.patriaroja